

XXVII CONFERENCIA MATRIMONIAL ICC 2024

RECONCILIADOS

RESOLUCIÓN
DE CONFLICTOS
Y RECONCILIACIÓN
EN EL MATRIMONIO

HOTEL CORAL COSTA CARIBE
JUAN DOLIO, R. D.
14, 15 Y 16 DE JUNIO '24

USD\$400 POR PAREJA
(CUPO LIMITADO)



Pastor:
Narciso Nadal Ortiz



IGLESIA DE
CONVERTIDOS
A CRISTO



MENSAJE 2

***CONFESIÓN Y
CONFRONTACIÓN
BÍBLICA***

“¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Mt. 7:3-5



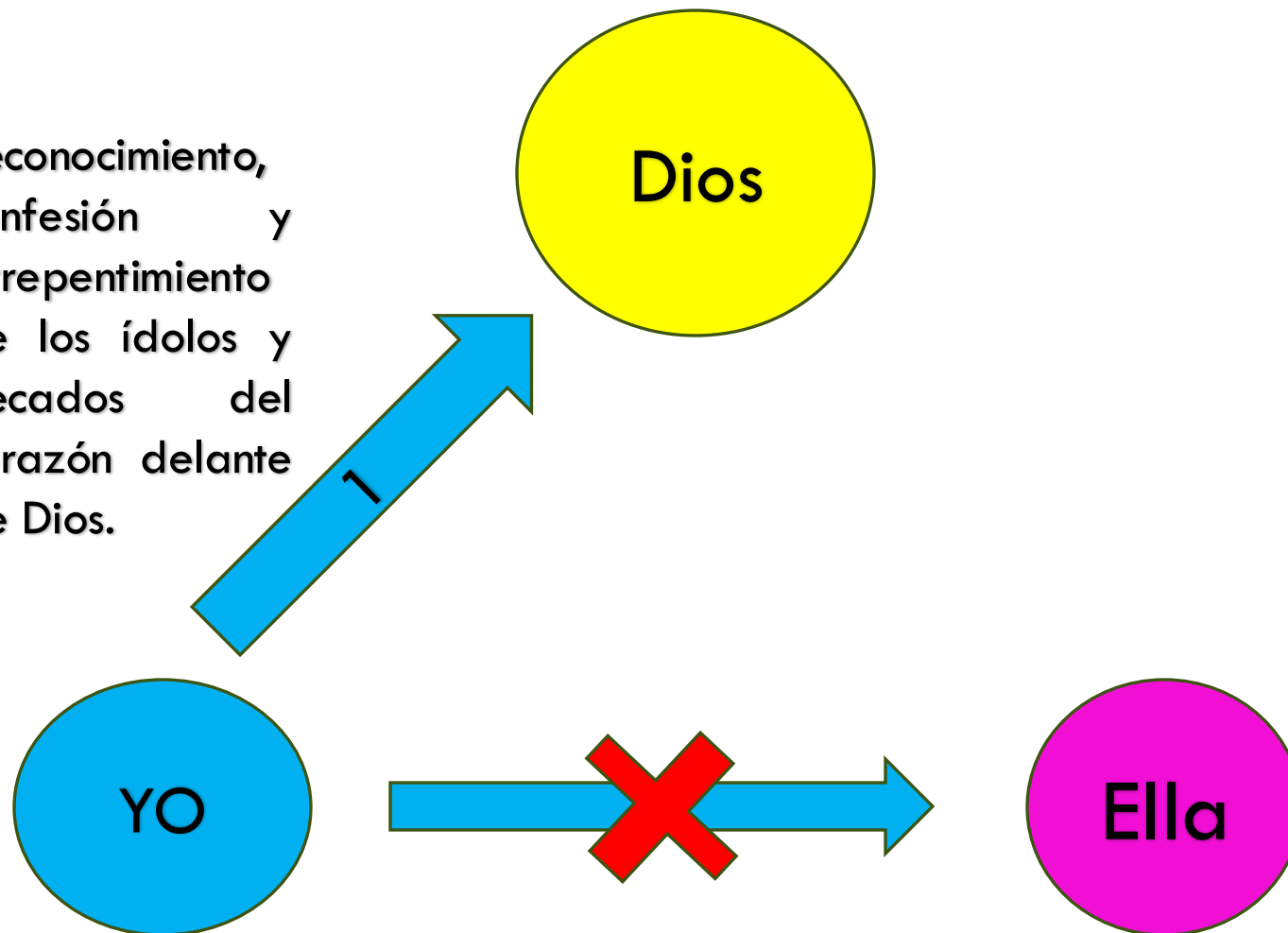


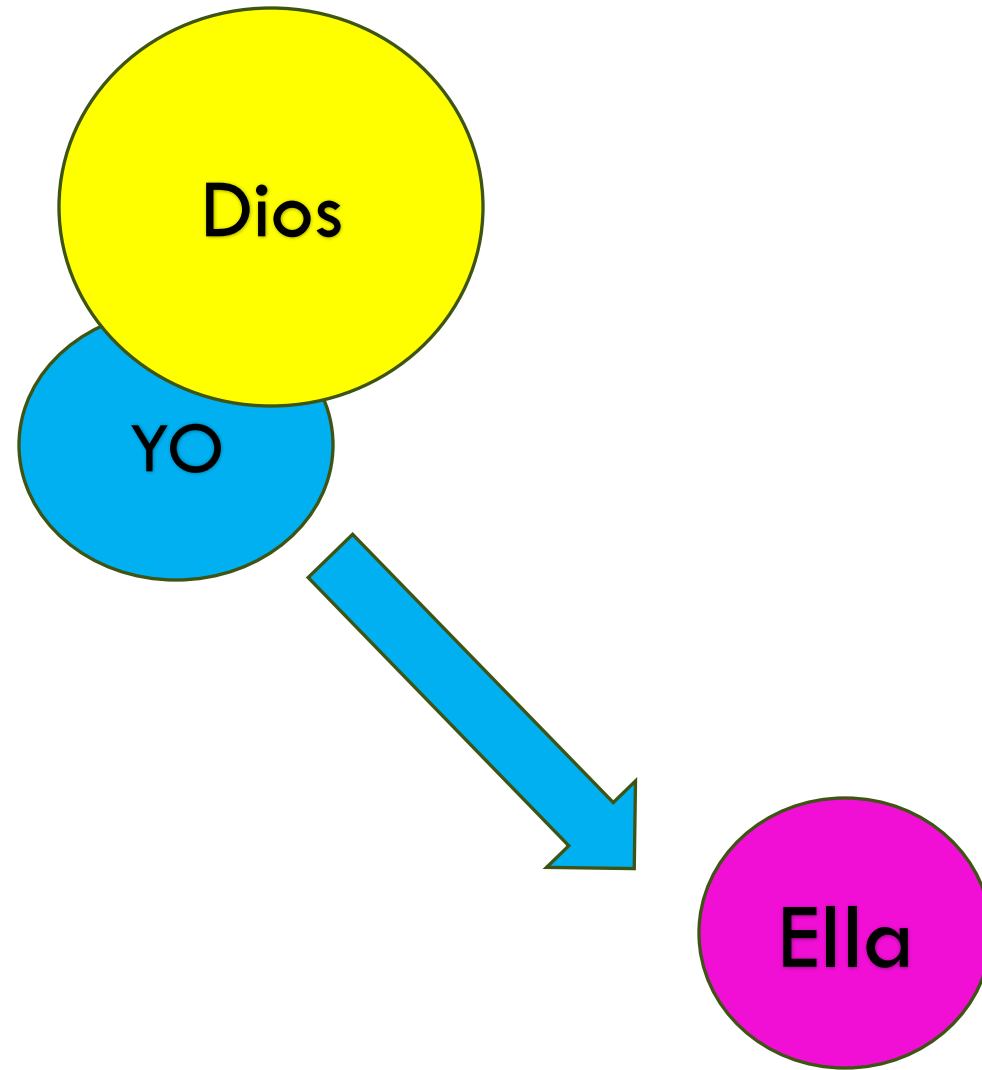
INTRODUCCIÓN

En la sesión anterior vimos que es inevitable que haya conflictos y problemas en el matrimonio.

Si no los resolvemos bíblicamente, los conflictos se acumulan como piedras que vamos poniendo en una mochila, hasta ser una pesada carga.

Reconocimiento,
confesión y
arrepentimiento
de los ídolos y
pecados del
corazón delante
de Dios.





Vimos que hay 6 métodos bíblicos de resolución de conflictos y pacificación que podemos implementar en nuestras relaciones matrimoniales según sea necesario.



El método bíblico por excelencia para la resolución de conflictos en el matrimonio es **la reconciliación por medio del diálogo.**



Este proceso consta de 3 elementos básicos:

La confesión.

La
confrontación.

El perdón.

I. LA CONFESIÓN BÍBLICA.

A. La Biblia nos llama a reconocer nuestros pecados primero.

- **Mt 7:3-5 “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”**
- Hay varios elementos relevantes en este pasaje...

1. El texto asume que en todo conflicto y problema entre 2 personas ambos tienen alguna cuota de contribución.
 - El Señor no dice “mira primero si tienes una viga en el ojo”, él dice **“saca primero la viga de tu ojo”**.
 - Quizás tú no fuiste la persona que comenzó el problema pero hay varias maneras como pudiste haber contribuido, **antes, durante o después**, de que el otro pecara contra ti.
 - Tu contribución pudo haber sido de **palabra, actitud o conducta** y por **comisión u omisión**.



	Antes		Durante		Después	
	Omisión	Comisión	Omisión	Comisión	Omisión	Comisión
Actitud						
Palabra						
Conducta						

- Algunas preguntas que nos ayudarán a evaluarnos para reconocer las formas como hemos pecado antes, durante, o después del conflicto:
 - **Nuestras palabras-** ¿Ha dicho palabras **dañinas, insultantes, hirientes** o **airadas** que provocaron o avivaron el conflicto en vez de apagarlo? ¿Ha hablado en un **tono de irrespeto, menosprecio** o de **sarcasmo** a su pareja? ¿Suele **refunfuñar** o **quejarse**? ¿Ha **hablado mal** de su pareja a **otros**- los hijos, otros familiares, hermanos de la iglesia?
 - **Nuestras acciones-** ¿Ha cometido algún **pecado** específico contra la otra persona? ¿Ha sido **perezoso** o **negligente** en sus responsabilidades con la otra persona? ¿Ha **resistido** los buenos consejos? ¿se ha **negado** a proceder con misericordia y perdón? ¿Ha hecho un compromiso que **no cumplió**? ¿Se ha **negado a sujetarse** a la autoridad de su marido? ¿Ha **abusado su autoridad** delegada de Cristo en su trato con su mujer y sus hijos?
 - **Nuestras actitudes-** Algunas actitudes que pueden ser fuente de conflicto son: actitud **crítica, negativa, quejumbrosa, resentida** o rencorosa, **orgullosa, desafiante** o demasiado sensible.

- Sal. 19:12 **“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.”**
- Algunas maneras como podemos asegurarnos que estamos siendo objetivos en nuestra autoevaluación son:
 - Pedir a Dios que por su Espíritu nos muestre nuestras faltas y nos de convicción.
 - Consultar a otros, especialmente si el problema ocurrió delante de otros u otras personas están al tanto de la situación.
 - Aplicar la regla de oro a nuestro examen- (Lc 6:31 **“³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”**): ¿Cuán contento estaría usted si su cónyuge lo tratara de la manera que usted lo trata a él, o la trata a ella, en esta situación?

2. El pasaje nos enseña que debemos considerar la falta nuestra como más seria que la de los demás.

▪ **Mt. 7:3 *¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?***

▪ Puede ser que, en términos reales y humanos, nuestra contribución al problema haya sido pequeña en comparación con la falta del otro; sin embargo, delante de Dios, yo no daré cuenta por el pecado cometido contra mí, sino por mi pecado cometido contra otros.

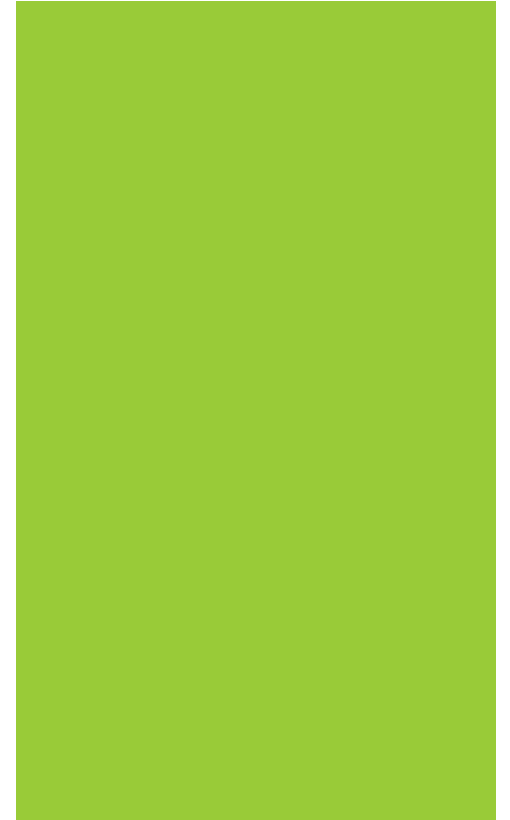
▪ **Ro. 14:10-12 *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”***

3. Solo después de haber lidiado con nuestro propio pecado delante de Dios estaremos en condiciones de lidiar con el del otro.

▪ **Mt. 7:5 “*¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.*”**

▪ Nos da una visión más balanceada del problema.

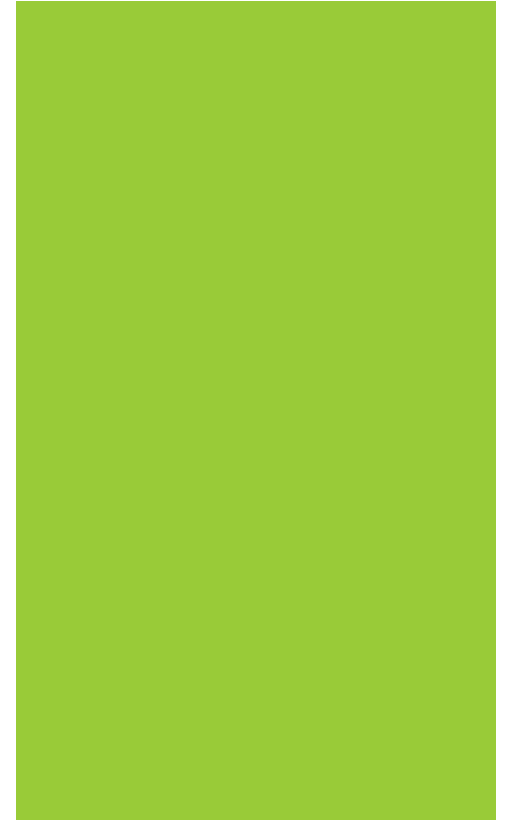
▪ Nos ayuda a ser más misericordiosos y perdonadores, otorgando la misma misericordia y perdón que nosotros necesitamos.



B. La Biblia nos llama a confesar y arrepentirnos de nuestros pecados.

- Pr. 28:13 ***“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”***
- Stg. 5:16 ***“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.”***
- Por nuestra naturaleza orgullosa somos muy buenos en ocultar, negar, racionalizar, minimizar y transferir nuestros pecados. Esto lleva a “confesiones” defectuosas que no pueden llenar la brecha o sanar la herida que nuestros pecados han causado en la relación con los demás.
- En la Biblia tenemos muchos ejemplos de confesión que nos sirven de modelo. Las 3 más significativas y más fáciles de recordar están en-Esdras, Nehemías, y Daniel capítulo 9- (**END 9**).

- Basados en los modelos de confesión se han escrito los principios elementales de una confesión bíblica:
 1. Comuníquese con todas las personas involucradas.
 2. Conténgase de decir si, pero, tal vez o quizá.
 3. Confiese la ofensa específicamente.
 4. Confirme el daño causado.
 5. Cargue con las consecuencias.
 6. Comprométase cambiar su conducta.
 7. Clame por perdón.
 8. Conceda tiempo a la otra persona.



1. Comuníquese con todas las personas involucradas.

- Es muy común que la ofensa se comete frente a otras personas, pero por nuestro orgullo pretendemos pedir perdón a escondidas. Debemos estar dispuestos a confesar a todos los que ofendemos y a todos los que presenciaron la ofensa.

2. Conténgase de decir si, pero, tal vez o quizá.

- Estas palabras insinúan que usted no está realmente seguro de haber cometido la ofensa o que usted no se siente completamente culpable de lo que hizo, así que, básicamente transmiten que usted aún no ha asumido **la responsabilidad por sus acciones, palabras o actitudes** y que es probable que no cambie su conducta en el futuro.

3. Confiese la ofensa específicamente.

- Especifique **cómo** ha sido un mal esposo, o **cómo** ha faltado el respeto, **cómo** ha ofendido.
- Especifique cuáles pecados ha cometido o cuáles principios bíblicos ha transgredido en palabras, acciones o actitudes.

4. Confirme el daño causado.

- Deje claro que usted entiende cómo su mal proceder dañó la otra persona.
- Póngase en los zapatos de ellos e imagine cómo se sentiría si le hicieron eso a usted. “...**te herí** con mis palabras, o **te avergoncé** delante de la gente, o **te humillé**, o te hice sentir que no eras importante, **te ridiculicé...**”



5. Cargue con las consecuencias.

- Dios siempre está dispuesto a perdonar, pero no necesariamente anula las consecuencias del pecado cometido. Puede ser así en la relación matrimonial:
 - Reponer una pérdida.
 - Revertir el daño causado cuando sea posible.
 - Estar dispuesto a asumir ciertas restricciones.
 - Estar dispuesto a ser más transparente en el futuro.
 - Estar dispuesto a aceptar las repercusiones legales de sus acciones. (Onésimo)

6. Comprométase a cambiar su conducta.

- Establezca un plan para, con la ayuda de Dios, no volver a cometer la ofensa y explique a su cónyuge lo que se propone hacer.

7. Clame por perdón.

- Evite usar las palabras excúsame o discúlpame, estas se usan en casos de accidentes, no cuando hemos pecado contra otros.
- Decir perdón es una de las palabras más difíciles de pronunciar para los humanos por lo que muestra arrepentimiento.

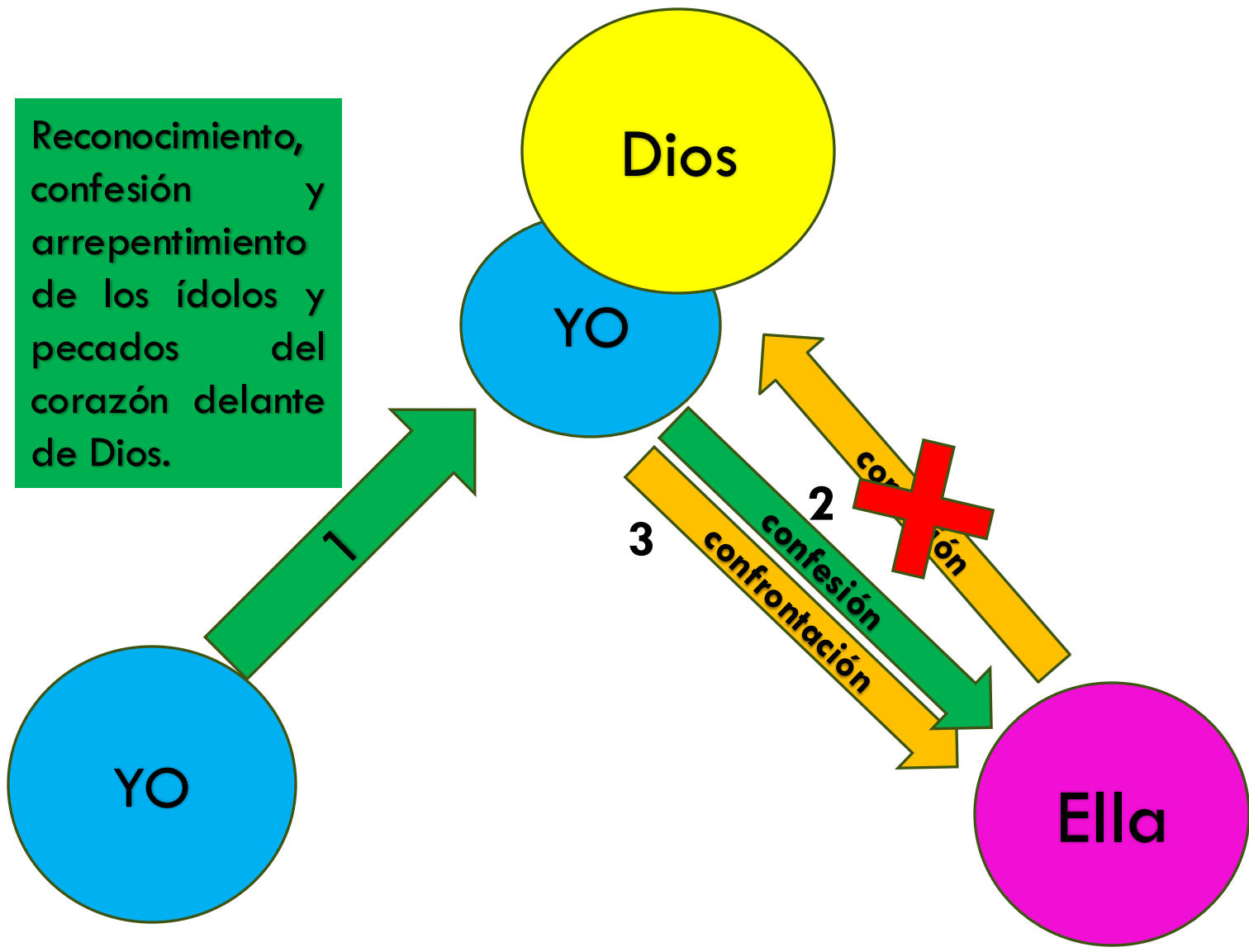
8. Conceda tiempo a la otra persona.

- A veces se comenten ofensas muy serias o que se han cometido por mucho tiempo y pretendemos que el perdón nos sea otorgado de forma instantánea. Debemos dar tiempo a las personas a procesar la confesión que hemos hecho.

- Un acercamiento de esta manera puede ser usado por Dios para derribar las defensas naturales del otro y moverlos a confesar sus propios pecados.
- Esto es lo que se ha llamado “el resultado de oro” (un corolario de la regla de oro).
- Si esto sucede, podemos proceder inmediatamente al perdón mutuo y la reconciliación.
- Si no lo hace entonces debemos proceder al siguiente paso del proceso de reconciliación, que es la confrontación bíblica.



Reconocimiento,
confesión y
arrepentimiento
de los ídolos y
pecados del
corazón delante
de Dios.



II. LA CONFRONTACIÓN BÍBLICA.

- La confrontación es un deber cristiano, no solo por el bien de nuestra relación, sino por el bien espiritual y físico de nuestra pareja.
 - Lv.19:17-18 ***“No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.”***
- Dos respuestas antibíblicas ante la ofensa son : vengarte y guardar rencor.
- Contrario a estos dos extremos o maneras pecaminosas, está el razonar con tu prójimo, es decir, la confrontación bíblica.

- Pr. 27: 5-6 “**Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.**”
- Mt. 18:15 “**Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.**”
- Lc.17:3 “**Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.**”
- Gál. 6: 1 “**Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.**”

- **Mt. 7:5 “¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”**
- El pasaje presenta la confrontación bíblica como una cirugía ocular. Debemos usar el mismo tipo de tacto y delicadeza que al tratar con el ojo humano.
- Afortunadamente, la Biblia también tiene mucha instrucción para darnos sobre este asunto.



1. Confronta en un momento oportuno.

- Pr 15:23 ***“El hombre se alegra con la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!”***



- Momentos no adecuados:

- Tarde en la noche.
- Prov 27:14 ***“Al que muy de mañana bendice a su amigo en alta voz, le será contado como una maldición”***
- Cuando llega cansado del trabajo.
- En medio de una reunión o actividad de la familia.
- Cuando está abrumado por algún problema o situación.

2. Confronta en privado.

- Mt. 18:15 ***“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.”***
- Se debe procurar mantener la ofensa de los demás lo más privado posible.

3. Reconoce primero las evidencias de gracia.

- Apo 2:2-4 ***“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.”***

4. Deja claro que tu deseo no es acusar, condenar o destruir, sino restaurar y reconciliar y edificar.
- Mt. 18:15 ***“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.”***
 - Gal. 6:1 ***“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”***
 - Mt. 5:24 ***“deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”***
 - Esto debe estar reflejado en lo que decimos y cómo lo decimos...
 - Efe 4:29 ***“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”***
 - Pr. 12:18 ***“Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina”***

5. Confronta con una actitud de humildad y mansedumbre.

▪ Gal. 6:1 ***“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”***

▪ No con un espíritu de superioridad.

▪ No de una forma airada o cortante.

▪ No de una forma autoritaria.

▪ No de forma contenciosa.

6. Haz preguntas en vez de acusar.

- **Gn 4:8-9 “Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”**
- **Gn 3:9-11 “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?”**
- Al hacer preguntas, debemos estar dispuestos a escuchar atentamente lo que nos dicen, tratando de ver las cosas desde la perspectiva de la otra persona.
- Y debemos siempre aceptar lo que nos dicen como cierto, a menos que tengamos evidencia irrefutable de lo contrario, confiando que Dios sacará a la luz todas las cosas.

7. Al referirte específicamente a las ofensas procura hablar en primera persona.

- Haz un énfasis mayor en tus sentimientos frente al hecho que en la acción del otros.
- En vez de decir... tú me heriste cuando dijiste... di... me sentí herida cuando dijiste. Tú me ofendiste... me sentí ofendido... tú me faltaste el respeto... me siento irrespetado cuando...

8. Evita las generalidades.

- Palabras como siempre y nunca pertenecen solo a Dios. Debemos hablar de asuntos específicos y momentos específicos. En vez de decir... tu siempre dices... tu siempre llegas tarde..., tu nunca cumples.... Di.. Ayer dijiste..., llegaste tarde 2 veces esta semana..., no cumpliste con lo que dijiste...

9. Habla de las acciones no de las intenciones.

- 1 Cor 4:5 ***“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.”***
- Nosotros podemos decir lo que el otro dijo, hizo o dejó de hacer y decir... pero no podemos decir por qué lo hizo o lo dijo realmente.
- No podemos ver el corazón y la intención de la gente. Así que nunca debemos decir: *“tú hiciste eso para...”* o *“tu hiciste eso porque...”* porque ese “para” y “porque” pertenecen solo a ellos y Dios.

10. Ministra el evangelio.

- 2 Cor 5:18-21 ***“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”***
- Siempre que confrontamos debemos apuntar no solo a la ofensa, sino a aquel que perdona todas nuestras ofensas y nos presenta justos delante del padre, que es Jesucristo.

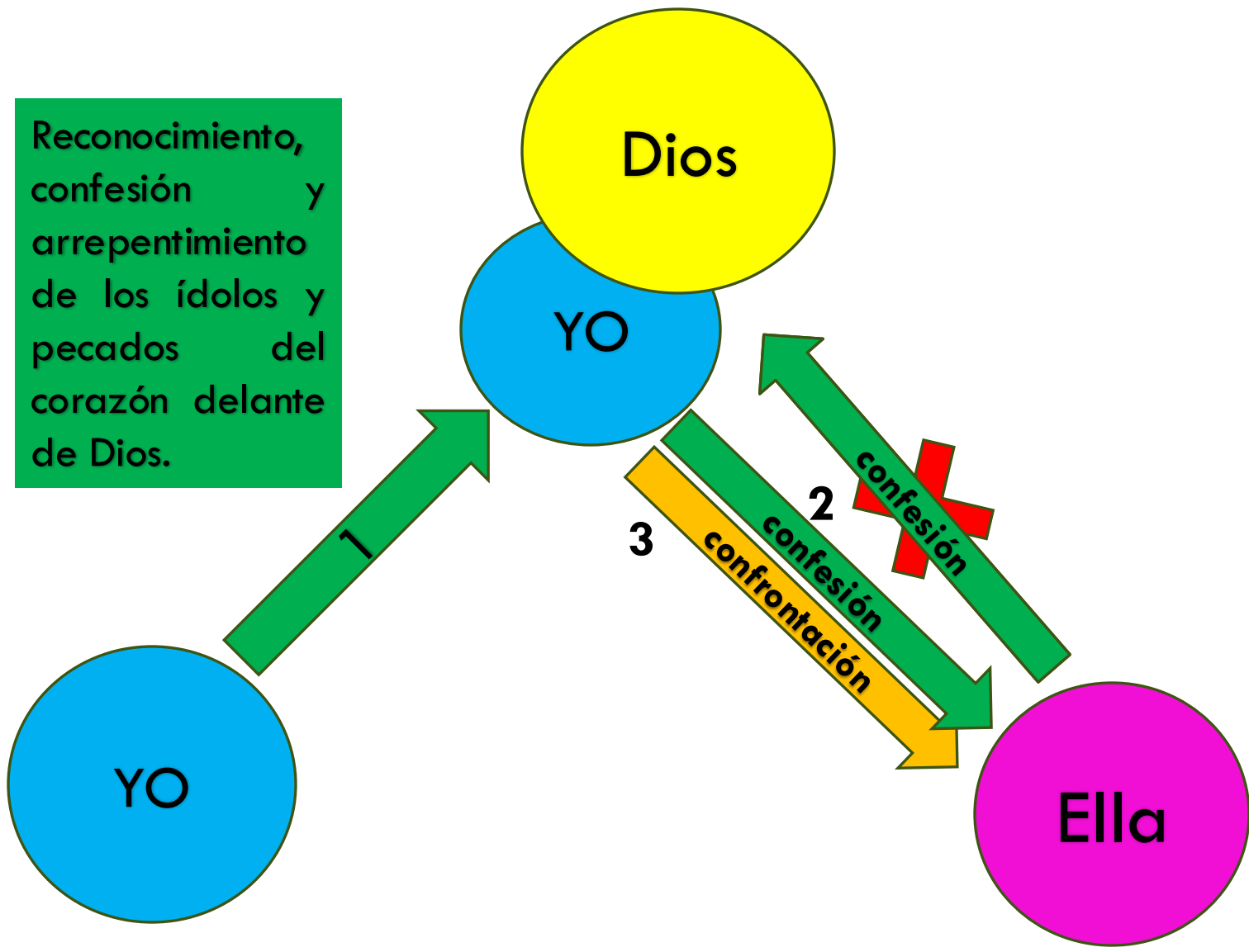
“Un error que a menudo cometemos cuando tratamos de llevar a alguien al arrepentimiento es hacer hincapié en la ley por encima del evangelio. Sin embargo, Pablo dice (Rom. 2:4) que es la bondad de Dios (benignidad) la que nos lleva al arrepentimiento. También dice (2 Co. 5:14) que es el amor de Cristo el que nos obliga a ya no vivir para nosotros mismos, sino para Él. La gracia del evangelio es la que convierte nuestros corazones, porque el evangelio es la magnífica promesa de Dios de perdón en Cristo... Confrontar a las personas no solo es confrontarlos con su fracaso y pecado, sino también es confrontarlos con el Evangelio. ¡No podemos olvidar esto! Tenemos que recordarle a la gente su identidad en Cristo (2 Pedro 1: 3-9, 1 Juan 3: 1-3). Tenemos que recordarle la maravillosa promesa del perdón de Dios (1 Juan 1: 5-10), y el don maravilloso del Espíritu Santo que mora en nosotros (Ef. 3: 20), quien nos da fuerza para obedecer. Estas verdades les dan a los creyentes el valor de examinar sus corazones, confesar sus pecados y volverse a Cristo. Si hablamos como agentes de arrepentimiento, la ley no es suficiente. Tenemos que llegar también con el evangelio.”

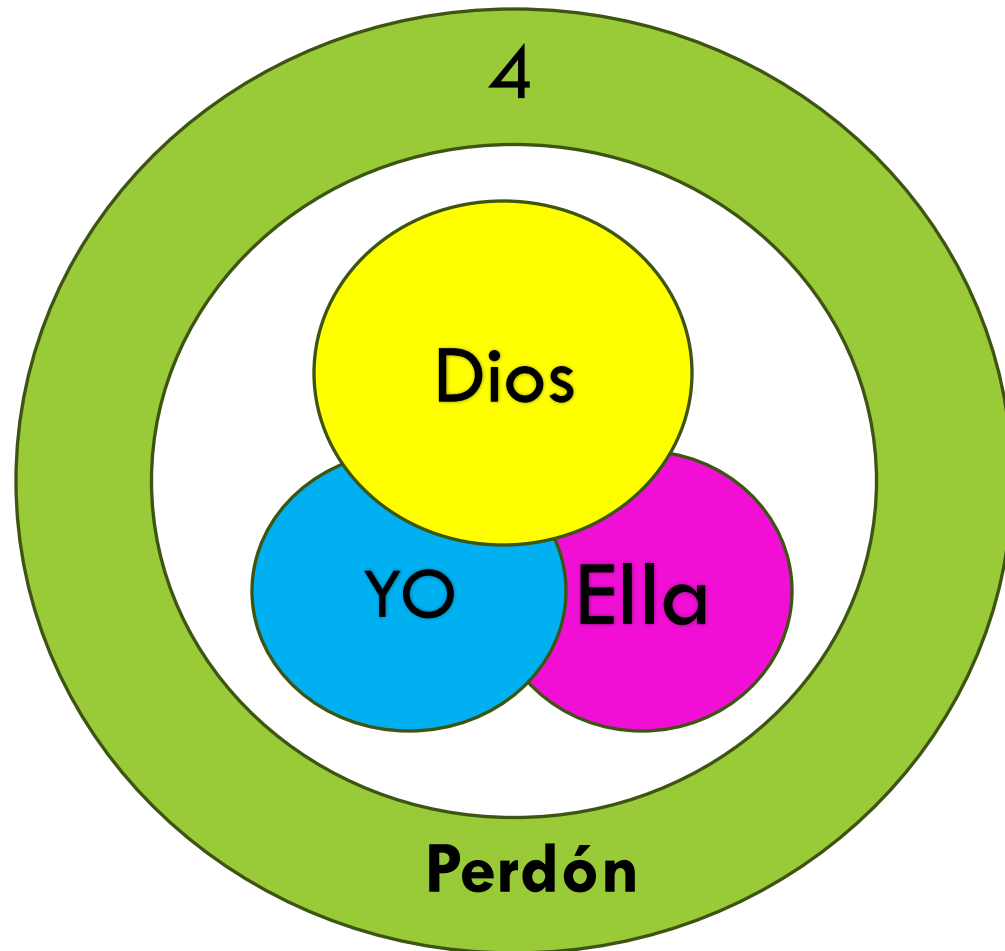
Paul Tripp- Instrumentos en las Manos del Redentor

CONCLUSIÓN.

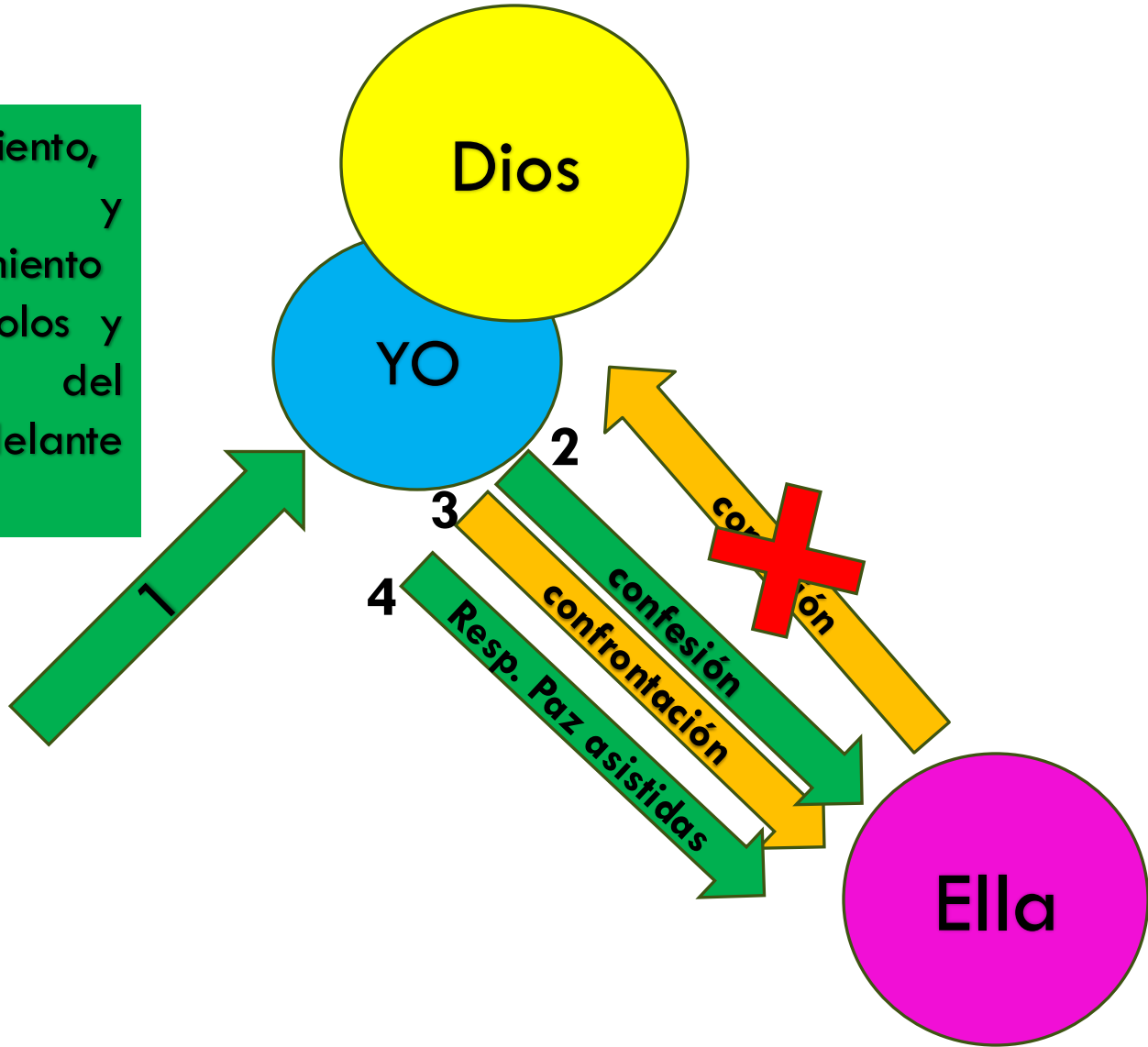
- El proceso de reconciliación no es fácil ni sencillo. Requiere diligencia y mucha gracia de Dios.
- Comienza con un examen profundo de nuestro propio corazón, evaluando nuestras actitudes, palabras y acciones, confesando nuestros pecados y pidiendo perdón a Dios y a nuestra pareja.
- Habiendo “*sacado la paja de nuestro ojo*”, procedemos entonces a confrontar en amor y mansedumbre a nuestra pareja, mostrándole su pecado y apuntándoles al perdón y la gracia que hay en Cristo.
- Cuando todas las partes han reconocido y confesado su pecado, procedemos a perdonar como Dios nos manda.
 - Lc. 17:3 “***Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.***”

Reconocimiento,
confesión y
arrepentimiento
de los ídolos y
pecados del
corazón delante
de Dios.





Reconocimiento,
confesión y
arrepentimiento
de los ídolos y
pecados del
corazón delante
de Dios.



- Lc. 6:46-49 **“Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.”**
- El mensaje claro del Señor es que obedecer a Dios es trabajoso. Parece un proceso difícil y tedioso, pero al final es lo que da fruto en nuestras vidas.

